

Negando el Principio de “Sola Scriptura”

El Intento por Neutralizar la Biblia

por Gary DeMar

Fui educado como un Católico Romano. Mi educación religiosa incluyó la escuela Católica hasta el quinto grado y servicio en el altar como un acólito a lo largo de mis años de adolescente. Mi primera dosis de un lenguaje extranjero fue el Latín, un prerrequisito necesario si querías ser un acólito. Hay mucho que aprecio con respecto a mi entrenamiento Católico. Se me enseñaron las doctrinas cardinales de la fe tal y como están expresadas en el Credo de los Apóstoles. Los preceptos éticos que me fueron enseñados en la escuela Católica me ayudaron a no extraviarme en demasía en mis años rebeldes. La culpa y el temor del juicio son fuertes motivadores cuando se trata de mantener a los jóvenes en un estado de supervisión moral. Claro que muchos hijos educados en hogares Protestantes pueden hacer declaraciones similares. Así que, mis experiencias quizás no son exclusivas con respecto al Catolicismo.

Muchos de los principios básicos del Catolicismo son bíblicos. Una de las características distinguibles de un culto es la negación de la divinidad de Cristo. No hay tal negación en el Catolicismo. Los Católicos Romanos enseñan y se apegan al Credo de los Apóstoles. Esta es la razón por la cual hombres como Lutero y Calvino son llamados Reformadores: ellos querían reformar la iglesia, no reemplazarla. Ellos reconocían que no todo dentro del Catolicismo se encontraba en error. En otro nivel, lo mismo puede decirse del Judaísmo. Hay verdad dentro del Judaísmo porque Cristianos y Judíos comparten una porción de la misma revelación: las Escrituras Hebreas o lo que los Cristianos llaman el Antiguo Testamento. Pero, como sistemas de teología, tanto el Catolicismo como el Judaísmo se quedan cortos de la verdad completa, el Judaísmo porque no reconoce el status revelatorio del Nuevo Testamento y el Catolicismo porque coloca la tradición en un mismo nivel tanto con el Antiguo como con el Nuevo Testamento.

Cuestionando la Doctrina Católica

Después de volverme un Cristiano en Febrero de 1973 comencé a cuestionar un sinnúmero de doctrinas Católicas. La Biblia se había vuelto para mí en el estándar de fe. Era sola scriptura - la Biblia sola - no la Biblia más algo más lo que me dirigía a reconsiderar lo que se me había enseñado cuando niño con respecto al Catolicismo. Retuve aquellas doctrinas que se alineaban perfectamente con la Biblia. Rechacé aquellas doctrinas que no podían ser respaldadas citando la Biblia. Otra vez, el punto de referencia

era la sola scriptura.

La doctrina de la sola scriptura ha sido cuestionada por un número de ex-protestantes que han abrazado las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana. Una vez que la doctrina de la sola scriptura es rechazada se abre una Caja de Pandora de adiciones doctrinales. Como afirma un escritor Católico: “La Escritura ha sido, y permanece como nuestra fuente primaria, de las doctrinas Católicas, aunque no de manera exclusiva”.¹ Esta es la naturaleza de la disputa. Mientras el Protestante cree que la Escritura es la fuente “exclusiva” para la doctrina—lo que la Confesión de Fe de Westminster llama “fe y práctica”—la Iglesia Católica afirma que la afirmación extra bíblica juega un rol igual.

Hablan los Ex-Protestantes

Los ex-Protestantes Scott and Kimberly Hahn han escrito un libro que está obteniendo mucho reconocimiento de parte de Católicos y Protestantes. Los Hahns se han vuelto apologistas efectivos para la posición Católica. Scott, un ex ministro Presbiteriano, y su esposa consideran el hecho de haber abrazado el Catolicismo como una especie de volver a casa. De hecho, el título de su libro es: “Roma Dulce Hogar: Nuestro Viaje hacia el Catolicismo”² Hay muchos asuntos en este libro con los que me gustaría tratar, pero mi meta es concentrarme en el asunto central—sola scriptura.

Propaganda Católico Romana

No hay duda en mi mente de que “Roma Dulce Hogar” es una pieza de propaganda inteligentemente preparada publicada principalmente para Católicos. Muy pocos Protestantes serían alguna vez convencidos por los argumentos presentados por los Hahns.

El libro está diseñado para mantener a los Católicos a raya, quienes en su mayoría no conocen sus Biblias. El razonamiento va a algo similar a esto:

Considere a los Hahns. Scott y Kimberly eran antagonistas fuertes del Catolicismo mientras estudiaban en uno de los Seminarios Protestantes líder de los Estados. Scott

1 Bob Moran, *Una Mirada más Cercana al Catolicismo: Una Guía para Protestantes* (Dallas, TX: Waco, 1986), 60.

2 San Francisco, CA: Ignatius Press, 1983.

tenía una carrera prometedora como pastor y como profesor de seminario. Pero mientras los Hahns estudiaban la Biblia más de cerca encontraron que no podían contestar las objeciones más básicas a las doctrinas Católico Romanas. Con el tiempo comenzaron a ver lo que ya Uds. saben: Que la Iglesia Católica Romana es la verdadera iglesia.

Después de leer “Roma Dulce Hogar” me quedé desconcertado. No podía creer la manera tan pobre en que los Hahns argumentaban con respecto al dogma Católico.

Justificando Rezar el Rosario

Kimberly Hahn discute su batalla con respecto al Rosario, una recitación elaborada del “Ave María” y de otras oraciones. Ella siempre había pensado que la práctica de rezar el Rosario era una “vana repetición” (Mateo 6:7). Después de algo de instrucción por parte de una monja, Kimberly se dió cuenta del error de sus pensamientos. La monja le dijo a Kimberly que somos como niños. ¿Considerarían los padres una “vana repetición” si oyeran a sus niños repetir la misma petición una y otra vez, día tras día, con poca o ninguna variación? Hablando como padre consideraría tal petición monótona y persistente como molesta e infantil. En tanto que toleraría a mis hijos hablar de esta manera mientras estuvieran aprendiendo a hablar, les instruiría a medida que crecen en entendimiento de que tal "vana repetición" no es aceptable para niños de su edad.

La Biblia nos dice de que debemos “crecer con respecto a la salvación” (1 Pedro 2:2; también Efesios 4:15). Considere estos pasajes que hablan acerca de la madurez espiritual:

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (Hebreos 5:13-14).

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios. (Hebreos 6:1).

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. (1 Corintios 13:11)

Somos hijos de Dios, pero no somos estimulados a actuar infantilmente. Más importante, el “Ave María” debe ser rechazado basado en su verso no bíblico de “Santa María, Madre

de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte”.³ Si cualquier oración va a ser repetida una y otra vez, ¿por qué no usar la que Jesús enseñó a sus discípulos a orar? ¿Por qué no el Padre Nuestro? Cuando los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar, Él no les enseñó el “Ave María”.

Una Apelación a la “Tradición”

No se puede encontrar ninguna justificación bíblica para rezar el Rosario. Pero esto no importa a los Católicos puesto que reclaman la autoridad de la tradición. El debate real es si la “sola scriptura” es una doctrina que es enseñada en la Biblia. ¿Enseña la Biblia que solo la Biblia es la “única regla de fe y obediencia” para los Cristianos? Scott Hahn y otros Católicos mantienen que no lo enseña.

El punto que envió a Scott Hahn a considerar la doctrina Católico Romana fue una pregunta que un estudiante le hizo acerca de la “sola scriptura”. He aquí como Scott recuerda la confrontación:

Profesor Hahn, Ud. nos ha mostrado que la “sola fide” (sola fe) no es escritural [sic]— así vemos como el grito de batalla de la Reforma se encuentra fuera de lugar cuando de interpretar a Pablo se trata [sic]. Como Ud. sabe, el otro grito de batalla de la Reforma era la “sola scriptura”; solo la Biblia es nuestra autoridad, más bien que el papa, los concilios de la iglesia o la tradición. Profesor, ¿dónde enseña la Biblia que la “sola Escritura” es nuestra única autoridad?⁴

¿Cuál fue la respuesta de Scott? “Le miré fijamente y comencé a sudar un sudor helado” Scott escribe que él “nunca antes había escuchado esa pregunta”. Este encuentro sacudió a Scott. Él escribe que “pasó estudiando toda una semana” y que “no llegó a ningún lado”. Luego “llamó a dos de los mejores teólogos de América lo mismo que a algunos de sus ex-profesores”.⁵ Debo admitir que si yo fuera a aceptar las respuestas que Scott recibió de estos “dos mejores teólogos del país” yo también tendría que abandonar la doctrina de la sola scriptura.

3 Este verso no se encuentra en la Biblia. La mayor parte del “Ave María” es una colección de versos de la Escritura que son descriptivos de María y de su especial llamado (Lucas 1:28, 30, 48). El ángel Gabriel no está diciendo una oración, ni tampoco anima a nadie a convertir sus palabras en una oración.

4 Hahn, *Roma Dulce Hogar*, 51.

5 Ibid, 52.

Jesús y la Sola Scriptura

Lo que me sorprende es que un erudito como Scott Hahn con entrenamiento de seminario tuviera que hacer estas llamadas. Demostrar la sola scriptura de la Biblia no es muy difícil. Jesús usó la Biblia para contrarrestar los argumentos de Satanás. Lo que se citó fueron las Escrituras, no la tradición (Mateo 4:1-10 y Lucas 4:1-12). Lo mismo puede decirse sobre Sus debates con los líderes religiosos. Él les pregunta, “¿Nunca leísteis en las Escrituras?” (Mateo 21:42). Su apelación no es hecha a algún cuerpo eclesiástico, o al sacerdocio o a la tradición.

Los Saduceos, que negaban la doctrina de la resurrección, esperaban atrapar a Jesús con una pregunta que parece no tener ninguna respuesta racional o bíblica. Jesús, con todas las prerrogativas de la divinidad, pudiera haber construido una respuesta legítima y satisfactoria sin hacer apelación alguna a la Escritura. Pero no lo hizo. En vez de eso él les dice: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29). Aquí encontramos a Jesús rechazando la opinión eclesiástica - tal y como es representada por los Saduceos—en favor de la sola scriptura.

¿A quién apela Abraham en la historia del Hombre Rico y Lázaro? ¿Señala él hacia la tradición? No lo hace. ¿Señala hacia la Autoridad Eclesiástica? No. ¿Hacia algún santo? (Abraham mismo podría haber calificado). No. Abraham responde, “A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos” (Lucas 16:29). El hombre rico no está satisfecho con esta respuesta. “No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán” (verso 30). El hombre rico sugiere que quizás un milagro sea lo más apropiado en este caso. Sin embargo, la apelación de Abraham, es hacia la Escritura: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (verso 31).

En el camino a Emaús Jesús presenta y argumenta para explicar su muerte y resurrección: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). No se hace ninguna mención de la tradición. Si quieres vida eterna, ¿Qué es lo que debes buscar? La Biblia dice, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Los líderes religiosos estaban buscando en la revelación correcta, pero estaban buscando al salvador equivocado.

Los Fariseos, quienes eran muy conocidos por distorsionar la Palabra de Dios usando como medio su “tradición” (Marcos 7:8), todavía podían hablar la verdad en tanto se apegaran a la sola scriptura. Cuando los “escribas y Fariseos” se sientan “en la cátedra de

Moisés”, es decir, cuando son fieles en su uso de la Escritura, “hagan y observen” lo que les digan (Mateo 23:2-3).

Pablo y la Sola Scriptura

Cuando Pablo “razonó” con los Judíos, ¿cuál estándar revelacional usó él? “Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y... discutió con ellos” (Hechos 17:2) Pablo, quien afirmaba poseer autoridad apostólica (Romanos 1:1; 11:13; 1 Corintios 9:1; Gálatas 1:1), no le hizo ningún reproche a los Cristianos de Berea cuando ellos examinaban “las Escrituras diariamente” para ver si estas cosas que él les estaba diciendo eran así (Hechos 17:11). Tenga en cuenta que los Bereanos son descritos como “eran más nobles que los que estaban en Tesalónica”. ¿Podría un Católico Romano colocar al Papa en una situación similar a esta? ¿Podría un Católico desafiar una doctrina de la Iglesia con una apelación tal? Nótese que los Bereanos eran iguales a Pablo cuando se trataba de evaluar la doctrina por medio de las Escrituras.

El argumento de Pablo para la defensa de la sola fide (sola fe) es una apelación a la Escritura: “Porque ¿qué dice la Escritura?” (Romanos 4:2). La doctrina Católica Romana añadiría, “y la tradición de la Iglesia”. Pablo se opuso a Pedro, supuestamente el primer Papa, “en su cara” sobre esta doctrina (Gálatas 2:11), demostrando que “que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (verso 16).

Hechos y la Sola Scriptura

Cuando los líderes de la Iglesia se reunieron en Jerusalén para discutir asuntos teológicos, nuevamente, su apelación fue hacia las Escrituras. Sus deliberaciones tenían que concordar con “las palabras de los Profetas” (Hechos 15:15). El libro de los Hechos se encuentra lleno de apelaciones a la sola scriptura: la designación de un sucesor de Judas (1:20); una explicación de las señales en Pentecostés (2:14-21); la prueba de la resurrección (2:30-36); la explicación para los sufrimientos de Jesús (3:18); la defensa de Esteban (Cap. 7); el encuentro de Felipe con el Etíope y la explicación del Redentor sufriente (8:32-35): “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura [Isaías 53], le anunció el evangelio de Jesús” (verso 35). En el Libro de los Hechos la apelación es siempre hacia la Escritura (10:43; 13:27; 18:4-5; 24:14; 26:22-23, 27; 28:23). La palabra tradición no se encuentra en ningún lado.

La Escritura y la Tradición

¿Pero qué acerca de aquellos versos que discuten la validez de la tradición? Estos fueron muy problemáticos para Scott y Kimberly Hahn, especialmente 2 Tesalonicenses 2:15: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”. Antes de que miremos este verso, considere el Antiguo Testamento. Previo a ser puesto en forma escrita (NT: “inscriturado”), la mayoría de la gente escuchaba la Palabra de Dios “muchas veces y de muchas maneras” (Hebreos 1:1). Parte de esta revelación vino por vía de instrucción oral y en comunicados escritos. Con el tiempo esta revelación fue reunida en forma escrita y es designada como “Escritura” en el Nuevo Testamento. Para el tiempo del nacimiento de Cristo este cuerpo de revelación escrita era reconocido como autoritativo (Mateo 2:5; Lucas 2:22-24). Ningún concilio eclesiástico fue llamado para colocar su imprimatur (validación total) sobre estos libros del Antiguo Testamento. El canon del Antiguo Testamento—Escritura—no fue el producto de la iglesia del Antiguo Testamento. “La iglesia no tiene autoridad para controlar, crear, o definir la Palabra de Dios. Más bien, el canon controla, crea y define la iglesia de Cristo”.⁶

Una vez que la revelación escrita completa estuvo en las manos de la gente, la apelación fue siempre hecha a este cuerpo de material conocido como la Escritura. La Escritura más la tradición no es una opción a considerar. De hecho, Jesús condena a los Fariseos y escribas porque reclamaban que sus tradiciones religiosas estaban al mismo nivel con la Escritura (Marcos 7:1-13). La respuesta Católico Romana a esto es auto-refutante: “Jesús no condenó todas las tradiciones; él condenó solamente las tradiciones erróneas, sean doctrinas o prácticas, que socavan las verdades Cristianas”⁷ Precisamente. Pero, ¿cómo es que uno determina si una tradición es una “tradición errónea” ¡Sola Scriptura! La Iglesia Católica sostiene que la apelación debe ser hecha a la Iglesia cuya autoridad está basada en la Escritura más la tradición. Pero esto, en sí mismo, es una petición de principio. ¿Cómo podría alguna vez alguien declarar que una tradición es errónea si la Iglesia Católica comienza con la premisa que la Escritura y la tradición, tal y como está determinado por la Iglesia Católica, son autoritativas?

Entonces, ¿Cómo está usando Pablo la tradición en 2 Tesalonicenses 2:15? La tradición del Nuevo Testamento es la enseñanza oral de Jesús pasada a los apóstoles. Es así que Pablo podía escribir:

6 Greg L. Bahnsen, “El Concepto e Importancia de la Canonicidad” *Antithesis* 1:5 (Septiembre / Octubre 1990), 43.

7 Karl Keating, “Catolicismo y Fundamentalismo: El ataque sobre el 'Romanismo' por parte de los 'Cristianos Bíblicos'” (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1988), 141.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:1-4).

Con el tiempo, estas doctrinas del Nuevo Testamento—tradiciones—fueron puestas por escrito de la misma manera que las doctrinas del Antiguo Testamento fueron puestas por escrito. Cuando se cerró el canon del Antiguo Testamento se hizo referencia a este canon como Escritura. Lo mismo es verdad del desarrollo del canon del Nuevo Testamento. Después de un fin total y completo del orden del Antiguo Testamento en el año 70 d.C., el canon fue cerrado. Todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos antes de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Todo lo que Dios quería que Su Iglesia supiera acerca de la “fe y la vida” puede ser encontrado en la Escritura, la revelación del Antiguo y Nuevo Testamentos. La Confesión de Fe de Westminster lo declara de esta forma:

Todos los sínodos y concilios desde los tiempos de los apóstoles, ya sean generales o particulares, pueden errar, y muchos han errado. Por ello, no se les debe considerar como la regla de fe o práctica, sino como una ayuda para ambas (Efesios 2:20; Hechos 17:11; 1 Corintios 2:5; 2 Corintios 1:24) (WCF 31:4).

Cualquier “tradicción” que la Iglesia desarrolle después de la clausura del canon es no-revelacional. Su autoridad en ninguna manera es igual a la Biblia. Todos los credos y confesiones están sujetos a cambio basados en una apelación a la Escritura sola.

La negación de la verdad de la Sola Scriptura es el error fundamental del Catolicismo Romano.